

Editorial

T*erritorios* nació como un proyecto de comunicación para la consolidación de una comunidad académica nacional (colombiana) viva pero dispersa. Ha contado con el respaldo académico e institucional de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano-Regionales (ACIUR) y del Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER) de la Universidad de los Andes en Bogotá. Reconoció la necesidad latente de contar con un órgano abierto y plural, con especial énfasis en el respeto a los procedimientos de evaluación académica rigurosa, anónima y constructiva. Por tal razón ha sido de especial valor preservar la amplitud de sus convocatorias, el diálogo respetuoso pero exigente entre pares académicos, el papel activo de su comité editorial en la discusión de las políticas editoriales y de las grandes transformaciones experimentadas por la revista, el reconocimiento de la diversidad de formas de producción de conocimiento científico y socialmente pertinente y la importancia de conjugar la estética con la calidad académica.

El sostenimiento de todos estos pilares le ha valido a *Territorios* un reconocimiento académico creciente, expresado a través de la permanente y cada vez más amplia composición nacional de sus autores. Este reconocimiento nos ha sugerido y, de cierta manera, obligado, en el sentido ético de la palabra, a responder con generosidad y visión a este llamado. El primer paso fue definimos como revista bilingüe (portugués-español), como señal clara y distinta de nuestra aspiración a contribuir a la consolidación de una comunidad ahora más amplia, la de América Latina y el Caribe. El segundo ha sido trabajar por el reconocimiento de la calidad de la revista sin renunciar por ello a sus orientaciones ni a su proyecto académico. Además de hacer parte del Latindex, hoy en día *Territorios* ha sido invitada a formar parte del International Bibliography of the Social Sciences (IBSS) del London School of Economics and Political Science. Otras posibilidades de indexación nacional e internacional están en consideración y estudio por parte de *Territorios*, velando por la preservación de su independencia y creyendo en el sentido, significado y pertinencia de sus decisiones de organización interna, y géneros de producción de conocimiento aceptados. Un tercer paso se produjo con la firma de un acuerdo entre once revistas iberoamericanas para la constitución de una red de cooperación editorial que contribuya a resolver problemas propios de este mundo, gracias a la multiplicación de la escala de ciertos recursos intangibles (inventario de evaluadores, difusión, etc.) resultante de este trabajo en común. Finalmente, la dirección del CIDER ha echado a andar un proyecto de comunicación complementario, *Territorios Virtual*, en donde estará disponible la totalidad de artículos de la revista, además de abrir las puertas a algunos géneros editoriales más apropiados para los medios electrónicos.

Territorios está convencida de la oportunidad de estos cambios y transformaciones que, aunque en proceso, la proyectan desde ya a una nueva y vigorosa fase de existencia. Con este sentido, ha decidido resaltar una característica especial de los cinco artículos publicados en este número, la de ser representativos de diferentes *prismas de pensamiento*, es decir, de distintas formas de abordar la tarea de producir y comunicar el conocimiento de los problemas del desarrollo regional y urbano. De un total de veintiún trabajos recibidos para este número, por razones de calidad seis fueron aprobados y dos postergados para próximas entregas. De los seis aprobados sólo saldrán los cinco ya mencionados, en razón de quedar algunos ajustes pendientes.

La apertura del número se hace con el trabajo de Felipe Cárdenas Támara “Espacio y territorio: desarrollo y evolución del análisis territorial en la cuenca media del río Chicamocha (Boyacá, Colombia), 1987-2000”, representativo de un género poco desarrollado, no obstante su importancia estratégica. Cárdenas hace un examen retrospectivo de las distintas representaciones del territorio presentes a lo largo de un proyecto de desarrollo regional promovido y acompañado por investigadores del Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. La revisión de esta trayectoria sirve de pretexto para ilustrar las diferencias entre los enfoques utilizados, para explicar la transición de unos a otros e intentar una fundamentación de las bondades del más reciente de ellos. Así, tres prismas de pensamiento se suceden, cada uno con su propio balance de posibilidades y restricciones, recurriendo principalmente al lenguaje y a los conceptos de la filosofía en general, pero más específicamente de la epistemología, de cómo se produce conocimiento. Paralela, aunque tácitamente, se hace una reflexión acerca del quehacer académico, sus cambios y transiciones, que, al provenir de un grupo de trabajo con el reconocimiento y la trayectoria de éste, deja abiertos numerosos y muy pertinentes interrogantes acerca de la dimensión institucional de la investigación social. Quedan, entre otras cosas, una sensación y dos preguntas. La sensación de que el tránsito de un paradigma a otro no implicó conflictos ni desató polémicas. Las preguntas son, primera, ¿cuál ha podido ser la repercusión y el impacto de estos cambios sobre las comunidades con quienes se trabajó? y, segunda, ¿si es el uso de estos tres prismas necesariamente exclusivo y excluyente, como pareció serlo, o podrá llegar a ser simultáneo o, por qué no, complementario?

Sergio González Miranda, en “Mirando a la Pachamama: globalización y territorio en el Tarapacá andino”, ilustra una de las prácticas más recurrentes, y en muchos casos también más fecundas, de exploración e investigación en ciencias sociales: la analogía como método de pesquisa y descubrimiento. González mira en paralelo los conceptos de territorio, lugar, cosmos andino y cosmos occidental, hallando las semejanzas y diferencias de posición y significado. Proyecta esta analogía hacia el futuro en una doble dimensión, la trágica y la épica: la amenaza ante la expatriación del conocimiento y de la representación mental, última y extrema expatriación, y, en el otro sentido, la posibilidad de hallazgo en

la cultura andina de “el humus necesario para una fertilidad (el Pachamama) de nuevas ideas basadas en antiguos saberes”. La cultura es, en este caso, el prisma de pensamiento explorado, cuya diversidad y riqueza es multiplicada y puesta en plural al tratarse de varias, cada una de ellas dinámica y en interacción con la otra o consigo misma a lo largo del tiempo. El lenguaje, por su parte y no por azar, se aproxima al de la literatura y la poesía en la medida en que se trata de una inmersión en el plano de la subjetividad colectiva.

Raúl Paz y Ramiro Rodríguez, en “Tramas productivas e iniciativas de desarrollo local: la lechería caprina con pequeños productores del área de Santiago del Estero”, aportan un estudio de caso cuyo principal propósito es ilustrar la posibilidad de un resultado exitoso como fruto de la confluencia involuntaria, casual probablemente, de factores favorables. Deja planteada, adicionalmente, la necesidad de una conducción colectiva y voluntaria de un proceso espontáneo como la mejor forma de responder ante las nuevas realidades y restricciones alcanzadas en la situación obtenida como fruto de esa primera y *fortuita* larga fase. Se trata de un relato de hechos, sujetos, acciones y condiciones, cuyo propósito es dejar un retrato, lo más vivo posible, de un proceso concreto, rico y complejo, probablemente irrepetible. Nada más lejano de la concepción convencional de producción científica que comprometerse en la presentación de un conjunto de sucesos sin posibilidad de generalización o de producción teórica. Nada más cercano, no obstante y paradójicamente, a la forma más común y extendida de producción de conocimiento en un área como la propia de este artículo, en donde la exaltación de lo concreto ha sido el principal motor de una reflexión del observador sobre sí mismo, su práctica y su devenir, al igual que de una acción emuladora e imitativa. El conocimiento de lo singular ofrece un reflejo indispensable tanto de acción como de pensamiento y genera una forma de conocimiento que no se traduce en la formulación de leyes ni de regularidades pero que, no obstante, desata las más apasionadas y convencidas acciones políticas en compañía de revisiones críticas de la historia y de la identidad de quienes las emprenden.

En un género cercano al anterior, pero de características y formas de construcción diferentes, está elaborado el trabajo de Suzana Pasternak y Lucía María Machado Bogus, “Moradia e segregação na cidade de São Paulo”. La descripción cuidadosa y detallada de las formas de producción de espacio construido y de generación de modos de segregación socioespacial en esta inmensa ciudad ilumina no sólo la especificidad del caso paulista, sino también la falsedad de las generalizaciones realizadas por las investigaciones acerca de los barrios cerrados y las *favelas*. El manejo acertado de la comparación y la muy pertinente ubicación del caso en la discusión más amplia, conceptual y universal sobre los temas mencionados permiten resaltar el carácter históricamente marginal pero de espectacular crecimiento reciente de la favela en San Pablo. Además, pone en evidencia la falsedad de algunas de las que se han supuesto verdades de los barrios cerrados (*countries*, condominios cerrados, conjuntos cerrados) en América Latina: ni están restringidos a las clases más ricas ni son portadores de la seguridad y la generosidad de espacio con las que usualmente se los identifica.

El número se cierra con la presentación de un artículo en donde se resumen los resultados de una muy interesante investigación realizada por Michael G. Donovan, “La guerra por el espacio en Bogotá: la ‘recuperación’ del espacio público y su impacto sobre los vendedores ambulantes (1988-2003)”. En términos formales, el prisma de pensamiento presente en este trabajo es el de la clásica investigación científica que aclara los factores y procesos que intervinieron para explicar un acelerado proceso de reubicación de las ventas callejeras en Bogotá. Una de las originalidades y aspectos más seductores del trabajo, es el de tratar con cuidado argumental, documental y cuantitativo, un tema sobre el que mucho se habla y discute, pero que suele analizarse de manera muy parcial, especialmente restringida a su dimensión y connotaciones de espacio físico. Adicionalmente, evita la trampa de caer en la fría y gris explicación lineal, asumiendo una alternativa más productiva, la del análisis del conflicto, la de la economía política socioespacial, podríamos decir. Sus conclusiones y sugerencias están respaldadas por el evidente y nada desdeñable esfuerzo sostenido por el autor de neutralidad y objetividad, cualidades del quehacer científico actualmente (y lamentablemente) menospreciadas pero que, en este caso como en muchos otros, rinde sus más elocuentes frutos: evitar una conclusión propagandística y discursiva, insistir en la relatividad de los argumentos, de las evaluaciones, y en la incertidumbre de las proyecciones. Todo lo anterior muy a pesar de las inclinaciones personales (visibles con dificultad) del autor, “sacrificadas” en función de un meritorio acto de honestidad intelectual.

Este número de *Territorios* deja consignada una muy buena colección de géneros de exposición e investigación científica pertinentes y relevantes en el ámbito de los problemas del desarrollo regional y urbano. Independientemente de su lejanía o cercanía con las formas tradicionales de concepción de lo que es el conocimiento científico, *Territorios* considera y seguirá considerando que en todos estos casos es posible aplicar las reglas de contrastabilidad, comunicabilidad y coherencia propias de la producción de conocimiento científico. Se reivindica así el quehacer científico como una práctica social y se lo disocia de una forma que equivocadamente se ha considerado única y superior: la de la investigación empírica cuantitativa. Las puertas al debate están abiertas y no deberán cerrarse. Éste es el papel que nos hemos impuesto como contribución a la consolidación de una comunidad académica de investigadores urbano-regionales cada vez más latinoamericana.

Luis Mauricio Cuervo G.
Santiago de Chile, julio 2004